

## Cortesía y relevancia<sup>1</sup>

**M. Victoria Escandell Vidal**

*Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Filología,  
Departamento de Lengua Española y Lingüística General,*

Henk HAVERKATE, Gijs MULDER y  
Carolina FRAILE MALDONADO (eds.):  
*La Pragmática lingüística del  
español: Recientes desarrollos  
(Diálogos Hispánicos, 22),  
Amsterdam, Rodopi, 1998*

Es habitual considerar que la investigación sobre pragmática se organiza alrededor de dos grandes orientaciones: la cognitiva y la social. Es también habitual considerar que la pragmática de orientación cognitiva es inherentemente incapaz de explicar y dar cuenta de los aspectos sociales de la comunicación. El objetivo de este trabajo es mostrar que todo el entramado de fenómenos que suelen estudiarse bajo el encabezamiento de *cortesía* y que constituyen un área de investigación típicamente asociada a la perspectiva social, puede analizarse igualmente de manera satisfactoria también dentro de un modelo de corte cognitivo, como es el de la teoría de la Relevancia.

La propuesta que quiero presentar puede resumirse de la siguiente manera: la cortesía debe explicarse en términos de conocimiento, y más específicamente, en términos de *conocimiento adquirido*. Los aspectos sociales de la comunicación tienen, por tanto, cabida dentro de un marco cognitivo, y deben analizarse no tanto como el resultado de la actuación de principios conversacionales de naturaleza general, sino más bien en términos de un conocimiento específico organizado y estructurado. Lo que se propone aquí significa un cambio radical de perspectiva: el énfasis está situado ahora en los supuestos previamente, y no en los mecanismos generales.

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión española de la comunicación 'Politeness from a Relevance-Theoretic Perspective', presentada en la 5th International Pragmatics Conference, que, organizada por la International Pragmatics Association (IPrA), se celebró en México del 4 al 9 de Julio de 1996.

## Cortesía e inferencia

En algunos modelos bien conocidos, como el de Leech (1983), o el de Brown y Levinson (1987), la cortesía se explica sobre todo en términos de *inferencia*. En estos enfoques, se parte de la base de que el Principio de Cooperación de Grice y las máximas que lo desarrollan representan un conjunto de fundamentos racionales que el hablante debe seguir si es que desea obtener una transmisión eficaz de información. Cuando se viola una máxima, y para mantener la vigencia del Principio de Cooperación, se origina un proceso inferencial que trata de restablecer la racionalidad.

El efecto cortés de un enunciado nace, por tanto, de una implicatura, y la cortesía está basada, en consecuencia, en la indirección. Es más, se postula incluso que hay una relación de iconicidad entre ambas: cuanto mayor sea el camino inferencial que conduce a la implicatura, mayor será el grado de cortesía transmitido.

Consideremos un ejemplo bien conocido. Solemos usar preguntas relativas a la capacidad de hacer algo del interlocutor, como *¿Puede usted pasarme la sal?*, como una manera indirecta de pedir. Pues bien, de acuerdo con el análisis que acabamos de revisar, las secuencias de este tipo no se interpretan como preguntas -ya que, en circunstancias normales, es evidente para cualquiera que el interlocutor puede pasar la sal-, sino como peticiones. La fuerza ilocutiva que el emisor quiere transmitir se recupera por medio de una implicatura que tiende un puente entre el significado asociado a la modalidad interrogativa (el de pregunta) y la fuerza ilocutiva de petición: preguntar si se cumple una condición previa para una acción constituye una manera indirecta de solicitar su cumplimiento. El efecto cortés de esos enunciados depende del hecho de que las preguntas no son imposiciones directas -sí lo sería, en cambio, un imperativo como *Páseme la sal-*, y de este modo se deja una cierta libertad de acción al interlocutor. Explicaciones análogas a ésta pueden aplicarse a otros casos de peticiones indirectas, como las formuladas por medio de preguntas relativas a la voluntad o al deseo de hacer algo, las sugerencias o las alusiones.

¿Cuáles son las implicaciones de este enfoque? Si se supone que las máximas son universales, por un lado, y se acepta que los mecanismos de cortesía no hacen más que explotar dichas máximas, por otro, la conclusión que se deriva es que las estrategias de cortesía deben ser

también universales. De hecho, Brown y Levinson (1987: 142) dicen:

We have argued in this section that indirect speech acts have as their prime *raison d'être* the politeness functions they perform. (...) And finally we took pains to establish that indirect speech acts are universal and for the most part are probably constructed in essentially similar ways in all languages. We may suggest, then, that the universality of indirect speech acts follows from the basic service they perform with respect to universal strategies of politeness.

(En esta sección hemos presentado argumentos a favor de la idea de que los actos de habla indirectos tienen su principal razón de ser en las funciones de cortesía que desempeñan. Y finalmente, nos hemos esforzado en establecer que los actos de habla indirectos son universales y en su mayor parte están probablemente contruidos del mismo modo en todas las lenguas. Podemos proponer, entonces que la universalidad de los actos de habla indirectos se sigue de la contribución básica que representan en relación con las estrategias universales de cortesía.)

## El problema de la diversidad cultural

El enfoque que acabamos de revisar, que ha inspirado una ingente cantidad de investigaciones de primer orden, tiene que hacer frente, sin embargo, a un serio problema de naturaleza empírica: la existencia de diferencias culturales, que han puesto de manifiesto trabajos como los de Ide (ed.) (1988), (1989), y (1993), o Wierzbicka (1991). Efectivamente, es fácil mostrar que, en contra de lo que cabría esperar de acuerdo con los supuestos anteriores, hay un altísimo grado de variación de una cultura a otra en lo que se refiere a las formas y las estrategias utilizadas por los hablantes en la interacción verbal.

Las lenguas eslavas, como el polaco o el ruso, por ejemplo, presentan severas restricciones al empleo de oraciones interrogativas con una fuerza ilocutiva diferente de la de pregunta. De acuerdo con los datos ofrecidos por Wierzbicka (1991), en dichas lenguas un enunciado como *¿Puede usted pasarme la sal?* se entiende como una pregunta real, y no como una petición cortés, como ocurriría, en

cambio, en español o en inglés. Un polaco considera que debería resultar obvio para cualquiera que sí puede pasar la sal, de modo que no sabe cuál otro puede ser el significado que su interlocutor trataba de comunicarle.

En otras culturas, el mismo enunciado podría recibir otra interpretación distinta. Por ejemplo, en una sociedad como la tailandesa produciría un efecto descortés, es decir, un efecto exactamente opuesto al deseado en principio. De acuerdo con Kerbrat-Orecchioni (1994), los miembros de esa cultura entenderían que plantear abiertamente una pregunta sobre su capacidad de hacer algo o sobre su deseo de colaborar implica poner en duda sus posibilidades o su voluntad de hacerlo, y se sentirían, por tanto, muy molestos.

A pesar de que a primera vista pueden resultarnos extraños, ninguno de estos comportamientos -ni el de los eslavos, ni el de los orientales- debería sorprendernos lo más mínimo: a cualquier hablante español, una secuencia prácticamente sinónima desde el punto de vista composicional a *¿Puede usted pasarme la sal?*, como *¿Es usted capaz de pasarme la sal?*, le produciría, seguramente, uno de los efectos antes descritos para otras culturas: o se sentiría totalmente confundido, o se sentiría incómodo por la insinuación de que no es capaz de realizar una acción para la que no se requieren condiciones de habilidad especiales.

El hecho de que dos secuencias sinónimas desde el punto de vista composicional difieran tan significativamente en la interpretación sugiere que no estamos simplemente ante una cuestión de inferencia a partir de principios de naturaleza general, sino que se trata de una cuestión de convención. Por lo tanto, estas diferencias entre culturas, que afectan tanto a las condiciones de uso de un enunciado como a la interpretación asociada a él, indican claramente que formular una pregunta sobre si se cumple una precondition para realizar una acción puede ser *un* medio de pedirla, pero desde luego no es un medio *universal* de hacerlo'.

Como hemos visto, el mismo enunciado puede producir al menos tres efectos bien distintos (un efecto cortés, un efecto descortés y un desconcierto absoluto) dependiendo de la cultura. Si la interpretación

de los actos de habla indirectos estuviera efectivamente basada en el funcionamiento de mecanismos de inferencia general que actúan sobre principios también generales --como se ha sostenido-, entonces éste sería un resultado realmente inesperado. Ello sugiere, por tanto, la necesidad de adoptar un enfoque algo diferente, que dé cabida a las diferencias culturales existentes.

### La cortesía y el modelo de Sperber y Wilson

En la teoría de la Relevancia no existe nada parecido a las máximas de Grice, que pueden ser respetadas o violadas<sup>3</sup>; tampoco existe la no-

---

<sup>3</sup> El intento de tratar de integrar la teoría de la cortesía dentro del modelo de la teoría de la Relevancia puede resultar, en principio, sorprendente. Una de las críticas que ha recibido en el enfoque de Sperber y Wilson es precisamente la de que el modelo que proponen no se ocupa de los aspectos sociales de la comunicación. Por ejemplo, Mey y Talbot (1986), afirman

Intentionalist models of human agency are looking at only half the picture of language. A theory of social action, whether for language or any other form of behaviour, needs an account of both creative and conventional elements. ( ... ) In an intentionalist model such as SW's an actor is a spontaneous individual consciously working on unique problems, rather than a social agent working on pre-existing conventions with resources available to him/her which s/he cannot be aware of. ( ... ). SW disregard the perspective on the language use from which such use perpetuates historically constituted ways of saying and doing, a perspective from which types of interaction are predetermined.

(Los modelos intencionalistas de la actividad humana contemplan sólo la mitad de la escena en lo que se refiere a la lengua. Una teoría de la acción social, sea relativa al uso de la lengua o a cualquier otra forma de conducta, tiene que dar cuenta tanto de los aspectos creativos como de los convencionales. ( ... ). En un modelo intencionalista, como el de S[perber y] W[ilson], el agente es un individuo espontáneo que resuelve de manera consciente problemas únicos, y no un ser social que trabaja sobre convenciones preexistentes, utilizando para ello recursos de los que no es consciente. ( ... ). S[perber y] W[ilson] desestiman la perspec-

---

2 Para una discusión más detallada puede verse Escandell-Vidal (1995).

ción de 'acto de habla indirecto'. Por un lado, existe un único principio, el de Relevancia,

*Principle of Relevance*

Every act of ostensive communication communicates a presumption of its own optimal relevance. (Sperber y Wilson, 1986: 158)

(Todo acto de comunicación ostensiva comunica la presunción de su propia Relevancia óptima.)

Este principio establece que toda comunicación se presupone relevante. Siempre que interpretamos un enunciado lo hacemos dando automáticamente por supuesto que merece la pena procesarlo, es decir, que conseguirá un nivel satisfactorio de efectos cognitivos (o, al menos, que el emisor así lo cree). El principio está siempre vigente y no

---

tiva del uso de la lengua de acuerdo con la cual dicho uso perpetúa maneras de decir y de hacer históricamente establecidas, es decir, una perspectiva según la cual los tipos de interacción están predeterminados.)

Es cierto también que la teoría de la relevancia no se ha sentido especialmente interesada en el pasado por los aspectos sociales de la comunicación. Blakemore (1992: 47), por ejemplo, decía que

... it is misleading to include phenomena like politeness, face-saving and turn-taking together with the phenomena discussed in the following chapters under the general heading of pragmatics.

(El incluir junto a los fenómenos tratados en los siguientes capítulos bajo la rúbrica general de 'pragmática' otros fenómenos como la cortesía, la salvaguardia de la imagen pública, o la alternancia de turnos, induce a error.)

Sin embargo, las cosas han cambiado recientemente. El interés por incluir el estudio de la cortesía en la investigación de orientación relevantista es creciente, y así lo atestiguan trabajos como los de Jucker (1988), Austin (1989), Escandell-Vidal (1996), y las investigaciones en curso de estudiosos como Clark (1994) o Jary (1995).

puede transgredirse, porque es una generalización descriptiva sobre el modo en que los humanos nos aproximamos a los mensajes que recibimos.

Por otro lado, y en lo que se refiere a la relación entre tipos de estructuras oracionales y tipos de actos ilocutivos, en Wilson y Sperber (1993) se sostiene que las formas lingüísticas nunca codifican fuerzas ilocutivas, sino que simplemente constituyen una guía para la interpretación. La fuerza ilocutiva de un determinado enunciado depende, en todos los casos, tanto de la forma lingüística como del contexto.

Entonces, si no podemos apelar ni a la violación de algún principio, ni a la noción searliana de indirección, ¿como pueden explicarse los fenómenos de cortesía desde el punto de vista de la teoría de la Relevancia?

### La importancia del contexto

La clave está en la noción de 'contexto'. Como es sabido, en el modelo de Sperber y Wilson (1986) el 'contexto' es el subconjunto particular de supuestos que el oyente utiliza para la interpretación de un determinado enunciado. No se trata, por tanto, de una realidad externa o establecida de antemano (como ocurre en otros enfoques), sino de una realidad interna, de modo que es el propio oyente el que en el momento de la interpretación realiza una selección particular dentro del conjunto total de sus supuestos.

Evidentemente, ésta no puede ser una selección arbitraria o irrestricta. Cabría preguntarse, entonces, cuáles son los criterios con arreglo a los cuales se debe llevar a cabo. El principio que la orienta es, de nuevo, el *Principio de Relevancia*. Para lograr un nivel satisfactorio de efectos cognitivos, el oyente selecciona precisamente todos aquellos supuestos (el contexto) que produzcan una interpretación 'relevante', es decir, una interpretación en la que los efectos cognitivos (el beneficio) y esfuerzo de procesamiento (el coste) se encuentren en una relación óptima.

Así pues, todo enunciado se procesa combinando su contenido explícito con el subconjunto de los supuestos del oyente que dé lugar a una interpretación coherente con el principio de Relevancia. Cada una

y que constituyen el conjunto total de supuestos de un individuo, puede ser utilizada en un momento dado para interpretar una determinada secuencia lingüística. De este modo, el conocimiento se convierte en una parte central de la interpretación de los enunciados.

La utilización de una noción interna o cognitiva de 'contexto', como ésta, tiene varias ventajas. Por un lado, permite ofrecer un análisis unificado tanto de los factores externos como de los supuestos individuales que intervienen en la interpretación. En efecto, en nuestras mentes, los enunciados previos oídos en la conversación, los datos de la situación extralingüística o el conocimiento del mundo tienen idéntico estatuto: son todas representaciones internas; es más, lo importante desde el punto de vista de la interpretación es que influyen en ella sólo en la medida en que lo sean. Esto explica que cualquier elemento o situación exterior que uno no ha interiorizado --esto es, que uno no se ha representado internamente no puede formar parte de los supuestos sobre los que uno actúa o interpreta. Si alguien cree, por ejemplo, que hoy es sábado, se comportará como si fuera sábado, independientemente de que en realidad sea sábado o no.

Por otro lado, la noción interna de contexto permite predecir y explicar las diferencias que puede haber entre dos individuos cualesquiera en la interpretación de un mismo enunciado. Es cierto que el conjunto de representaciones que cada uno de nosotros ha ido interiorizando a lo largo de su vida puede tener mucho en común con el de los otros, especialmente en lo que se refiere al conocimiento general que nos caracteriza como miembros de una misma especie; pero también es esperable el conjunto de representaciones almacenadas por dos individuos distintos pueda presentar diferencias. Estas diferencias son, en muchos casos, de raíz individual, y derivan directamente de la experiencia personal de cada uno. Pero también pueden ser dependientes de la cultura en la que ha crecido cada individuo. En este caso, serán representaciones compartidas por los miembros de una misma cultura, pero no necesariamente por los miembros de otras culturas diferentes.

Las diferencias culturales constituyen la raíz del modo de ser y de actuar de cada pueblo. De hecho, como muchos autores han puesto de relieve,

... growing up to become a normal member of a culture is largely a matter of learning how to perceive, think, and behave as others in the culture do. (Janney y Arndt, 1992:30)  
(... convertirse en un miembro normal de una cultura es sobre todo una cuestión de aprender a percibir, pensar y comportarse como lo hacen los demás miembros de esa cultura.)

### Cortesía y conocimiento adquirido

Ésta es precisamente la vía que quiero seguir para explicar el funcionamiento de la cortesía: la cortesía es un efecto que depende decisivamente de los supuestos previos que un individuo haya adquirido sobre cuál es el comportamiento socialmente adecuado; es, por tanto, un tipo particular de *efecto contextual*. Los enunciados que explotan algunas de las llamadas 'estrategias de cortesía' se procesan exactamente igual que cualquier otra clase de enunciado: combinando su contenido explícito con un subconjunto específico de supuestos adquiridos que incluyen supuestos sobre el comportamiento social esperable. El efecto cortés dependerá de la existencia de una norma cultural específica, relativa a la forma o al contenido del enunciado, y al grado de ajuste del enunciado con respecto a dicha norma. La consideración de un comportamiento lingüístico como cortés o descortés estará sujeta a la información que al respecto puedan contener dichos supuestos. En términos más generales, puede decirse que la cortesía puede concebirse, por tanto, como un efecto que depende de los supuestos que un individuo tiene acerca del comportamiento social.

Dicho de una manera más simple: para poder decidir si un enunciado resulta cortés o descortés, uno tiene que *saber* (esto es, tiene que *haber aprendido*) qué es lo que resulta cortés o descortés en su cultura; no basta con tratar de *inferirlo* a partir de principios racionales universales. Como hemos visto, incluso aquellos casos aparentemente sencillos como el de *¿Puede pasarme la sal?*, dependen decisivamente de conocimientos de naturaleza cultural. Sólo si suponemos que los miembros de cada cultura han interiorizado un conjunto diferente de

supuestos referentes a la manera adecuada de actuar<sup>4</sup>(tanto en lo lingüístico como en lo no lingüístico), seremos capaces de explicar las diferencias que observamos en el comportamiento y la interpretación.

### Conocimiento, cortesía y categorización social

Este tipo de conocimiento adquirido, que abarca el conocimiento del uso de fórmulas convencionales -y, de manera más general, de las formas adecuadas de comportarse, las cuales incluyen el uso de ciertas expresiones lingüísticas- es el que suele denominarse en los trabajos especializados 'cortesía social'.

Pero hay otra dimensión de la cortesía que debe tomarse también en consideración. Y es que ser cortés no se reduce a manejar adecuadamente un número de expresiones más o menos convencionales o ritualizadas. Cualquier mensaje debe, ante todo, adaptarse a la situación social. La conceptualización de las situaciones también varía de cultura a cultura, de modo que ser cortés es también una cuestión de fijar adecuadamente los parámetros necesarios para evaluar correctamente los intercambios sociales.

El más notable de estos parámetros es, probablemente, el de la identidad social del destinatario. Las propiedades intrínsecas de éste, como la edad, el sexo, o la relación de parentesco que lo une al emisor, entre otras, dan lugar al establecimiento de categorías sociales

---

4 Los miembros de diferentes culturas desarrollan, en consecuencia, conjuntos de representaciones diferentes, que determinarán no sólo la interpretación de mensajes, sino también sus formas de comportamiento. Como señalan Cosmides y Tooby (1994: 105),

... our species-typical architecture can be expected to contain not only a large number of domain-specific mechanisms that generate knowledge, but also a large number of mechanisms that otherwise function to regulate and generate behaviour.

(... es de suponer que la arquitectura [mental] típica de nuestra especie contiene no sólo un gran número de mecanismos sectorialmente especializados que generan conocimiento, sino también un gran número de mecanismos que sirven para regular y generar la conducta.)

de índole natural, que el emisor debe tener en cuenta a la hora de construir su enunciado. A pesar de su carácter inherente, objetivo, la manera en que estos factores determinan el uso lingüístico está sujeta a variación cultural.

Veamos un par de ejemplos. El español dispone, como es bien sabido, de dos pronombres de segunda persona: *tú* y *usted*. Pues bien, la edad del destinatario en relación con la del emisor parece ser el factor decisivo que permite decidir entre las dos formas al dirigirse por primera vez a un interlocutor del que no se tienen más datos. En la cultura coreana no se puede expresar verbalmente gratitud a los parientes cercanos, sino sólo a los más alejados; en las culturas occidentales, en cambio, no conocemos una prohibición semejante.

Sin embargo, la mayor parte de nuestra actuación en la sociedad depende de la adscripción del destinatario a otras categorías artificialmente creadas por la sociedad misma<sup>5</sup>, tales como las que se asignan en virtud de la profesión, la función social, o la amistad. Lo interesante desde el punto de vista cognitivo es que la formación de conceptos y categorías sociales no sigue los mismos pasos que la percepción y categorización ordinaria de otros objetos o entidades, puesto que necesita apelar a elementos y establecer relaciones que no están apoyadas en ninguna percepción objetiva, es decir, sin una motivación externa. Este hecho constituye un claro argumento a favor de la idea de que la cognición social ha de considerarse como una facultad mental aparte, tal y como Jackendoff (1992) ha mostrado de manera convincente. La tarea de dicha facultad consistirá en desarrollar una imagen precisa y coherente de cada uno dentro de la sociedad.

Las categorías artificiales no derivan de ninguna propiedad esencial o perceptible del individuo, sino que son fruto de una convención social. Si esto es así, entonces podemos esperar que las culturas difieran entre sí no sólo en el número y las clases de categorías sociales, sino especialmente en la selección de las propiedades que servirán para definirlas. Todo ello produce como consecuencia que cada cultura tenga sus propias conceptualizaciones acerca de las situaciones y de las relaciones interpersonales, lo cual, a su vez,

---

5 Para la distinción entre categorías naturales y artificiales sigo a Hirschfeld (1994).

produce diferentes estilos de interacción. Como indica Jackendoff (1992: 74), el comportamiento en la interacción social depende también del conocimiento que el individuo ha adquirido.

The way individuals are capable of acting out within a society depends on the way they are capable of internally representing the social context.

(La medida en que los individuos sean capaces de comportarse en la sociedad depende de la medida en que sean capaces de representarse internamente el entorno social.)

De este modo, podemos ofrecer una explicación natural para el hecho de que el mismo tipo de acción o de comportamiento pueda recibir interpretaciones contrapuestas. Por ejemplo, hacerle al destinatario preguntas personales puede verse como una amigable muestra de interés por él, o como una intolerable intromisión en sus asuntos, dependiendo de la situación y de la cultura: un mismo comportamiento puede, pues, recibir una valoración positiva o negativa.

El hecho de que la formación de conceptos sociales no siga los mismos pasos que la categorización ordinario sugiere, pues, que la cognición social puede considerarse como una facultad independiente dentro de la estructura conceptual, o como una competencia específica de un dominio. La diversidad cultural no supone ningún problema para un enfoque de tipo modular, como señala Sperber (1994: 40): "Organisms endowed with truly modular minds might engender truly diverse cultures." (Los organismos dotados con mentes auténticamente modulares pueden dar lugar a culturas auténticamente diferentes.)

### Implicaciones de este enfoque

Concebir la cortesía y su estudio de acuerdo con las líneas aquí esbozadas puede tener algunas consecuencias e implicaciones interesantes.

Por un lado, los enunciados corteses dejan de ser una clase de enunciados especiales, o "desviados", que se apartan del principio general que ordena la transmisión eficaz de información. Simplemente usan los mismos mecanismos y siguen las mismas etapas inferenciales

que el resto de los enunciados. La diferencia no estriba en que violen alguna máxima, sino en que utilizan un conjunto de supuestos culturalmente determinado. De este modo, no se necesitan nuevos conceptos o nuevos mecanismos para dar cuenta del funcionamiento e interpretación de estos enunciados: la noción de contexto, cuyo papel es central en la interpretación de cualquier otra clase de enunciado, resulta también clave para explicar la cortesía.

Además, al usar una noción interna y cognitiva de contexto, se pueden unificar los factores sociales o externos y los supuestos individuales. De este modo, quedan abiertas las puertas para una pragmática cognitiva de la acción social: los aspectos sociales y situacionales de la comunicación pueden integrarse sin problemas en el modelo, puesto que todos ellos se proyectan en representaciones mentales.

La diversidad cultural, que constituía un serio reto para los enfoques universalistas, encuentra una explicación natural en el marco propuesto. Las diferencias relativas al estilo de interacción encuentran fácil acomodo dentro de un modelo cognitivo si se conciben en términos de diferencias en el contenido de las representaciones almacenadas. Y es que nuestro comportamiento social refleja la existencia de un conocimiento que lo sostiene. De hecho, comportarse cortésmente no es una capacidad natural, sino una destreza que se logra como parte del proceso de socialización<sup>6</sup>. El hecho de que nos sintamos perdidos al enfrentamos con un sistema social o cultural que no es el nuestro también indica que es realmente una cuestión de conocimiento. Probablemente este conocimiento es fruto del desarrollo de una capacidad mental específica, que subyace a la adquisición y al funcionamiento de la categorización social. Aunque la facultad es la misma para todos los miembros de la especie humana --como lo es también la facultad de lenguaje--, los datos que la configuran dependen de la exposición del individuo a las convenciones de un entorno cultural determinado, y dan lugar, por tanto, a estilos de interacción social diferentes --como diferentes son también las lenguas que hablamos--.

La cortesía es, sobre todo, una cuestión de adecuación social: ser cortés es comportarse de acuerdo con ciertas normas culturales. Un

6 Blum-Kulka (1990), Snow *et al.* (1990), Kerbrat-Orecchioni (1992), Kwarciak (1993), Bialystok (1993), o Schmidt (1993).

comportamiento correcto es consecuencia del dominio de los principios básicos y los parámetros de categorización social que operan en una cultura.

Si la cortesía se concibe como una forma de adecuación, se podría esperar la existencia de una clara asimetría entre seguir y no seguir las convenciones. Efectivamente, como ocurre también en otros casos de comportamiento regido por reglas, el ajustarse a ellas es el caso neutro, no-marcado, y las reglas quedan en un segundo plano; no seguirlas, en cambio, atrae la atención hacia ellas, las coloca en primer plano y las convierte en centro de interés. En este sentido, la cortesía se asemeja mucho a la gramaticalidad: sólo cuando una secuencia viola las reglas de la gramática percibimos con claridad la existencia de reglas; cuando se siguen, nos centramos en el contenido.

En el terreno de la interacción social esto explica, por ejemplo, por qué el comportamiento adecuado normalmente pasa inadvertido y apenas produce efectos, mientras que el comportamiento que no satisface las expectativas inmediatamente induce una valoración. Como señalan Janney y Arndt (1992: 31),

Once such assumptions are formed, they remain relatively stable and their influence on social interaction becomes almost automatic. Events that contradict them do not change them, but tend rather to be interpreted as incorrect, ununderstandable, or abnormal. (Una vez que estos supuestos se han formado, permanecen relativamente estables, y su influencia sobre la interacción social se hace prácticamente automática. Los acontecimientos que entran en contradicción con ellos no los modifican, sino que tienden a ser interpretados como incorrectos, incomprensibles o anormales.)

Si la comunicación se produce entre miembros de una misma cultura, la ruptura de las reglas de percibe como una falta de educación -tanto si es intencional como si no-; en la comunicación entre miembros de diferentes culturas, en cambio, suele dar lugar a la formación de estereotipos culturales.

El reconocimiento de la diversidad cultural no niega la motivación racional subyacente que hay tras las diferentes estrategias. Tam-

poco va en contra de la posibilidad de desarrollar una teoría general de la cortesía: ésta sería una teoría acerca de la facultad específica de la cognición social, y su tarea consistiría en dar cuenta de la base, estructura y propiedades del conocimiento que gobierna la interacción social.

### Bibliografía

- Arndt, H. y R.W. Janney  
1991 'Verbal, Prosodic, and Kinesic Emotive Contrasts in Speech', en: *Journal of Pragmatics*, 15: 521-549.
- Bialystok, E.  
1993 'Symbolic Representation and Attention Control in Pragmatic Competence', en: G. Kasper y S. Blum-Kulka (eds.) (1993): 43-57.
- Blakemore, D.  
1992 - *Understanding Utterances*. Oxford, Blackwell.
- Blum-Kulka, S.  
1987 'Indirectness and Politeness in Requests: Same or Different?', en: *Journal of Pragmatics*, 11: 145-160.
- 1989 'Playing It Safe: The Role of Conventionality in Indirectness', en: S. Blum-Kulka, J. House, y G. Kasper (eds.) (1989): 37-70.
- Blum-Kulka, S., J. House, y G. Kasper (eds.)  
1989 *Cross-cultural Pragmatics: Requests and Apologies*. Norwood, Ablex.
- 1987 *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Clark, B.  
1994 'Social Function of Language: Insults and Politeness'. Paper presented at the LAGB Meeting (September 1994), Middlesex University.
- Escandell-Vidal, V.  
1995 'Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas', en: *Revista Española de Lingüística*, 25: 31-66.

- 1996 'Towards a Cognitive Approach to Politeness', en: K. Jaszczolt y K. Turner (eds.): *Contrastive Semantics and Pragmatics. (Vol. 11: Discourse Strategies)*, Oxford, Pergamon Press. También en: *Language Sciences*, 18: 621-650.
- Grice, H.P.  
1975 'Logic and Conversation', en: P. Cole y J. L. Morgan (eds.) (1975). *Speech Acts*. Nueva York, Academic Press: 41-58.
- Hirschfeld, L.A.  
1994 'Is the Acquisition of Social Categories Based on Domain-specific Competence or on Knowledge Transfer?' en: L.A. Hirschfeld and S.A. Gelman (eds.) (1994). *Mapping the Mind.- Domain Specificity in Cognition and Culture*, Cambridge, Cambridge University Press: 201-233.
- Ide, S.  
1989 'Formal Forms and Discernment: Two Neglected Aspects of Universals of Linguistic Politeness', en: *Multilingua*, 8: 223-248.  
1993 'Preface: The Search for Integrated Universals of Linguistic Politeness', en: *Multilingua*, 12: 7-11.
- Ide, S (ed.)  
1988 *Multilingua: Linguistic Politeness*, 7  
1989 *Multilingua: Linguistic Politeness*, 8  
1993 *Multilingua: Linguistic Politeness*, 12
- Jackendoff, R.  
1992 *Languages of the Mind*, Cambridge, The MIT Press.
- Janney, R.W. y H. Arndt  
1992 'Intracultural Tact vs Intercultural Tact. In: R.J. Watts, S. Ide, y K. Ehlich (eds.) (1992): 21-41.  
1993 'Universality and Relativity in Cross-cultural Politeness Research: A Historical Perspective', en: *Multilingua*, 12: 13-50.
- Jary, M.  
1995 'Communicating Politeness: A Relevance-Theoretic Reappraisal'. Unpublished paper. SOAS, London.

- Jucker, A.H.  
1988 'The Relevance of Politeness', en: *Multilingua*, 7: 375-384.
- Kasper, G. y S. Blum-Kulka (eds.)  
1993 *Interlanguage Pragmatics*. Nueva York y Oxford, Oxford University Press,.
- Kasper, G.  
1990 'Linguistic Politeness: Current Research Issues', en: *Journal of Pragmatics*, 14: 193-218.
- Kerbrat-Orecchioni, C.  
1990-1994 *Les interactions verbales* (3 vols). Paris, Armand Colin.
- Kwarciak, B.J.  
1993 'The Acquisition of Linguistic Politeness, and Brown and Levinson's Theory', en: *Multilingua*, 12: 51-68.
- Leech, G.  
1983 *Principles of Pragmatics*, Londres, Longman.
- Matsumoto, Y.  
1988 'Reexamination of the Universality of Face: Politeness Phenomena in Japanese', en: *Journal of Pragmatics*, 12: 403-426.  
1989 'Politeness and Conversational Universals. Observations from Japanese', en: *Multilingua*, 8: 207-221.
- Ochs, E.  
1976 'The Universality of Conversational Postulates', en: *Language in Society*, 5: 67-80.
- Oleksy, W. (ed.)  
1989 *Contrastive Pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins.
- Schmidt, R.  
1993 'Consciousness, Learning and Interlanguage Pragmatics', en: G. Kasper y S. Blum-Kulka (eds.) (1993): 21-42.
- Searle, J.  
1969 *Speech Acts*. Cambridge, Cambridge University Press.  
1975 'Indirect Speech Acts', en: P. Cole y J. L. Morgan (eds.) (1975) *Speech Acts*, Nueva York, Academic Press: 59-82.

- Sifianou, M.  
1993 'Off-record Indirectness and the Notion of Imposition', en: *Multilingua*, 12, pp. 69-79.
- Snow, C.E., R.Y. Perlmann, J.B. Gleason y N. Hooshyar  
1990 'Developmental Perspectives on Politeness: Sources of Children Knowledge', en: *Journal of Pragmatics*, 14: 289-305.
- Sperber, D.  
1994 'The Modularity of Thought and the Epidemiology of Representations', en: L.A. Hirschfeld and S.A. Gelman (eds.) (1994). *Mapping the Mind: Domain Specificity in Cognition and Culture*, Cambridge, Cambridge University Press: 39-67.
- Sperber, D. and D. Wilson  
1986 *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford. Blackwell. Segunda edición aumentada, 1995.
- Watts, R.J., S. Ide y K. Ehlich (eds.)  
1992 *Politeness in Language. Studies in its History, Theory and Practice*. Berlín, Mouton-De Gruyter.
- Wierzbicka, A.  
1991 *Cross-Cultural Pragmatics. The Semantics of Human Interaction*. Berlín, Mouton-De Gruyter.
- Wilson, D. y D. Sperber  
1993 Linguistic form and relevance. En *Lingua*, 90: 1-25

*Universidad Nacional de Córdoba*  
*Para ponerse en contacto con la autora:*  
*Ituzaingó 1287, 5000 Córdoba, Argentina.*  
*Correo electrónico: icarranz@pamela.efn.uncor.edu*

## 1. Introducción

El discurso conversacional permite explorar el modo en que los participantes en una interacción cara a cara usan espontáneamente los recursos lingüísticos y pueden explotarlos intensamente de maneras tan creativas y elaboradas como en formas de arte verbal. En este trabajo se sostiene que en el discurso oral espontáneo es posible observar el carácter eminentemente dialógico de la argumentación y la narrativa. Las diversas maneras en que son dialógicas coinciden, se superponen o combinan en los textos conversacionales analizados para este estudio. Se aborda aquí el análisis de textos argumentativo-narrativos en cuanto producidos por un sujeto *situado* en el contexto interaccional, en una red de relaciones sociales y en la estructura social general, y orientados a un sujeto que también está situado. El propósito de este trabajo es determinar la función de dos recursos en particular: el discurso razonado y la progresión hacia una distancia intertextual mínima.

Narrativa y argumentación se combinan y fusionan en la narración cara a cara de diversos modos (Carranza 1996). La combinación más frecuente es aquella en la que el relato sirve básicamente como evidencia factual que apoya la posición sostenida. Una segunda combinación invierte la secuencia. A un relato le sigue un texto argumentativo que defiende una determinada interpretación de los hechos del relato. Es posible observar otros modos en los que argumentar y narrar se entremezclan. Encontramos segmentos narrativos acerca de hechos específicos, repetidos, habituales, o hipotéticos ya sea precedidos o seguidos de una secuencia puramente argumentativa. También el segmento narrativo puede hallarse completamente subordinado a un texto argumentativo que lo incorpora. Por último, los